

Crisis políticas pasadas y presentes en Madagascar

Wenche Hauge

Investigadora. Instituto Internacional para la Investigación de la Paz, Oslo.

Después de su independencia, Madagascar ha atravesado varias crisis políticas, en 1972, en 1991, y más recientemente, en 2001-2002, después de las elecciones presidenciales que llevaron al poder a Marc Ravalomanana. Ninguna, sin embargo, condujo a un conflicto armado. En este artículo se analiza la crisis de 2001-2002 en una perspectiva histórica comparada, procurando investigar si las mismas estructuras, características y prácticas culturales que evitaron que las crisis pasadas condujeran al conflicto armado funcionaban aún en 2001-2002 y, de ser así, qué papel desempeñaron.

Madagascar pasó a ser colonia francesa en 1896; pero antes el país estuvo dividido en muchos reinos distintos. Tiene dieciocho grupos étnicos diferentes, aunque todos hablan la misma lengua. Los sakalave cubren toda la costa occidental, mientras que previo a la colonización francesa, el reino Merina controlaba casi dos tercios de Madagascar.¹ En el período colonial, el general Joseph Simon Galliéni llevó a cabo la conquista de la isla e implantó la administración francesa, en parte mediante la introducción del gobierno indirecto, utilizando a líderes locales en el aparato colonial.²

Mientras esto se producía, se aseguró también de que todas las instituciones merinas más importantes quedaran destruidas.³ Cuando Galliéni abandonó el país, en 1905, la tarea estaba terminada. Sin embargo, después de la independencia, ocurrida en 1960, la vieja discordia entre el grupo étnico merina, que habita el interior, y la población costera ha seguido desempeñando un papel en las políticas malgaches.

A pesar de esta vieja discordia, las divisiones existentes en la sociedad colonial malgache han tenido hasta el momento un carácter demasiado oblicuo para constituir los verdaderos antagonismos que necesitan los líderes a fin de movilizar el apoyo para la lucha armada.⁴ Las características culturales, como la preferencia por la *fibavanana*, o solidaridad y no violencia del pueblo malgache, han impregnado a diversos sectores de la sociedad y actuado como un poderoso freno sobre los agentes que pudieron haberse tentado a recurrir a la violencia. Además, el Consejo de Iglesias Cristianas (FFKM) desempeñó un papel importante al impedir que la crisis de 1991 se tornara violenta, al actuar como plataforma desde la cual los descontentos pudieran expresar sus frustraciones.

Con el objetivo de desarrollar un instrumento analítico para este estudio, he dividido los factores ya mencionados en dos categorías principales. La primera sería *Condiciones que fomentan el conflicto armado*. Para que este estalle, son necesarias varias condiciones causales. Las más importantes han sido bien establecidas por las investigaciones cualitativas y cuantitativas sobre conflictos armados. De la ausencia de antagonismos evidentes en la sociedad malgache surge la ausencia de algunas de las más importantes. La segunda, las *Capacidades para el manejo pacífico de la crisis*. Estos factores evitan que una «crisis política se transforme en lucha armada». La cultura malgache de la no violencia, heredada del concepto de la *fibavanana*, y la tradición de diálogo y empleo de mediadores, pertenece a esta categoría.

En este texto se analizan las consecuencias de la crisis y el cambio de régimen en Madagascar en 2001-2002 en relación con dos aspectos principales:

- ¿En qué grado las políticas del gobierno de Ravalomanana condujeron al desarrollo pacífico de la sociedad malgache mediante el debilitamiento o eliminación de las condiciones que fomentan el conflicto armado?
- ¿En qué medida el manejo de la crisis en 2001-2002 y el subsiguiente cambio de régimen influyeron en la capacidad de la sociedad malgache de manejar la crisis de modo pacífico una vez que se había producido?

El equilibrio entre la ausencia de condiciones que fomentan el conflicto armado y la existencia de capacidades para el manejo pacífico de crisis es importante. Mientras mayor sea el número de condiciones negativas presentes, mayor es la necesidad de capacidades positivas, y viceversa.

La crisis de 2001-2002 en perspectiva histórica

Los años de Tsiranana

Madagascar se hizo independiente de Francia en 1960. El primer presidente del país, Philibert Tsiranana, inició un largo período de estabilidad política y desarrollo en un momento en que la agitación y los disturbios caracterizaban gran parte de África. Solo al final de su período presidencial, en 1971-1972, comenzaron a surgir problemas políticos e inestabilidad. Hubo varias razones para ello: una fue por la educación. Francia continuaba teniendo gran influencia en las políticas malgaches y el sistema de educación funcionaba de acuerdo con el modelo francés.⁵ Por otra parte, Tsiranana no había prestado atención suficiente a los

problemas del sur y el suroeste de Madagascar, una región árida, vulnerable a la sequía y a los cambios climáticos, y con una población muy dependiente de la ganadería para su supervivencia. En 1971, surgió en el sur un levantamiento local —dirigido por Monja Joana—, de un movimiento llamado *Mouvement National pour l'Indépendance (MONIMA)*, establecido en 1958. MONIMA fue una de las agrupaciones nacionalistas más radicales y trabajaba no solo por la independencia, sino también por la ruptura total con Francia.

A pesar de estas crisis y de otros problemas, en 1972 Tsiranana fue reelecto por otros siete años. Sin embargo, en mayo de 1972 saltó a primer plano el descontento de los estudiantes que produjeron disturbios lo suficientemente fuertes como para paralizar el sistema educacional completo en Madagascar y extenderse a las calles de Antananarivo. Durante la manifestación, las Fuerzas Republicanas de Seguridad (FRS) dispararon a la multitud. La *gendarmérie* y el ejército, por su parte, se negaron a usar las armas contra su propio pueblo. El suceso alimentó el descontento hacia el gobierno de Tsiranana y este se vio obligado a renunciar. Disolvió el gobierno y dejó el poder ejecutivo en manos del general Gabriel Ramanantsoa.

Ratsiraka y la crisis de 1991

Después de un período de inestabilidad y cambios, en 1975 un Directorio militar nombró presidente al capitán Didier Ratsiraka. Esto marcó el comienzo de su largo dominio presidencial en Madagascar, que terminó en 2002. Ratsiraka se ganó el apoyo de la población durante siete años mediante un referéndum a su presidencia, basado en un programa político, la *Chartre de la révolution socialiste malgache* —llamado su «librito rojo»—, y en una nueva Constitución.⁶ Creó el Consejo Supremo Revolucionario (CSR) y todas las nuevas propuestas de leyes debían ser aceptadas por él. También estableció el Frente Nacional para la Defensa de la Revolución (FNDR). Las asociaciones políticas debían operar dentro del FNDR como única política legal del país, pero en marzo de 1990 un Alto Decreto Judicial Constitucional permitió el multipartidismo.⁷ Los años 80 se caracterizaron por el deterioro económico en Madagascar. Su combinación con la falta de posibilidades para la oposición política condujo, en 1991, a una protesta multitudinaria en las calles.

El Consejo Cristiano de Iglesias (FFKM) desempeñó un papel importante durante esta crisis.⁸ Criticaba las violaciones de los derechos humanos, la corrupción, el incremento del mercado negro, el robo,

la prostitución y la violencia. En 1991, el FFKM organizó una serie de convenciones a las que se invitó a todos los actores de la crisis, con el propósito de encontrar soluciones a los problemas políticos y económicos del país. Uno de sus resultados fue la creación de un Comité de Fuerzas Vivas permanente. Aunque el FFKM hizo posible el nacimiento del Comité, en una declaración posterior se distanció de este porque no deseaba participar, de modo directo, en la actividad política.

El 10 de junio de 1991, el Comité de Fuerzas Vivas llamó a una huelga general que, salvo por algunas interrupciones breves, duró seis meses. La maquinaria administrativa se paralizó y se produjo una creciente presión a favor de la renuncia del Presidente.⁹ Sin embargo, Ratsiraka se negó a renunciar y el 17 de julio el Comité anunció un gobierno de transición con el profesor Albert Zafy como primer ministro. La crisis culminó en una gran marcha de protesta, el 10 de agosto, en la que participaron más de medio millón de personas.

Algunos altos oficiales de las fuerzas armadas comprendieron la catástrofe que se cernía y mostraron interés en llevar a las partes a un entendimiento.¹⁰ El 30 de octubre, el general Ramakavelo, en nombre de esos altos oficiales, incitó a los políticos a resolver la crisis mediante el diálogo. Ante este desafío, el Primer Ministro invitó al Comité de Fuerzas Vivas, al grupo de partidos progubernamentales, al Movimiento Militante por el Socialismo Malgache (MMSM) y al FFKM a reunirse para una tercera convención, celebrada del 29 al 31 de octubre de 1991. Como resultado, el 19 de diciembre quedó establecido un gobierno de coalición. Dos años después, tras la segunda ronda electoral de 1993, Albert Zafy fue elegido presidente con 66,7% de los votos.

Zafy y los precursores de la crisis de 2001-2002

A pesar del fuerte apoyo inicial, después de unos años en el poder, el presidente Zafy fue perdiendo popularidad. En marzo de 1996 se produjo la división del movimiento opositor, el Comité de Fuerzas Vivas, que lo había llevado al poder. Zafy debía enfrentar la oposición política de izquierda y de derecha. En agosto de 1996, el Tribunal Supremo lo sometió a un proceso de incapacitación presidencial por cargos de corrupción, y debió renunciar. Se organizaron nuevas elecciones, y a pesar de los sucesos pasados, Ratsiraka ganó la segunda ronda con 50,7% de los votos.¹¹ De 1996 a 2001, Ratsiraka no pudo lograr cambios importantes en la situación de pobreza de Madagascar. La producción de arroz se estancó, los precios se elevaron. La desigualdad socioeconómica aumentó en la mayoría de las regiones, aunque no marcadamente

entre regiones o en el nivel nacional. Ya para las elecciones presidenciales de 2001, muchos malgaches estaban desilusionados de Ratsiraka y buscaban una alternativa creíble en Marc Ravalomanana, alcalde de Antananarivo, un cristiano respetado, líder de la Iglesia Reformada de Madagascar; poseía un negocio propio —la mayor empresa no extranjera del país— y el monopolio de todos los productos lácteos y del petróleo en la isla. Se había hecho multimillonario gracias a sus propios esfuerzos desde que a los veinte años comenzó a producir yogurt hecho en casa, que vendía en bicicleta.

Los candidatos presidenciales de 2001: Ratsiraka y Ravalomanana

En la crisis surgida por los resultados de las elecciones de 2001 —que duró desde diciembre hasta fines de junio de 2002—, es posible distinguir dos factores básicos que impidieron que el conflicto pasara a violencia prolongada. El primero fue el comportamiento de las multitudes reunidas en Antananarivo para demostrar su apoyo al candidato Marc Ravalomanana. Estas mostraron un grado elevado de control y disciplina ante una situación política extremadamente tensa y acalorada. El segundo fue el comportamiento de las fuerzas armadas, las que, ante las fuertes presiones del presidente Ratsiraka por imponer un toque de queda en la capital, y controlar a las masas reunidas en las calles en apoyo a Ravalomanana, mostraron gran calma negándose al toque de queda y a hacer uso de las armas contra la multitud. En lugar de ello, los líderes militares pidieron a los políticos encontrar una solución basada en el diálogo, y declararon que el papel de las fuerzas armadas malgaches era proteger al pueblo de la violencia, no disparar contra él.

En octubre de 2001 las encuestas de opinión mostraban que Ravalomanana aventajaba a Ratsiraka. La primera ronda electoral indicó que sería necesaria una segunda entre ambos.¹² Sin embargo, el comité de apoyo de Ravalomanana tenía cifras diferentes a las oficiales y declaraba que al conteo de Ratsiraka se le habían añadido unos 400 000 votos fraudulentos.¹³ El Tribunal Constitucional Superior (HCC) confirmó que se celebraría la segunda ronda electoral. A los partidarios de Ravalomanana no les agradó la noticia y comenzaron una serie de concentraciones de protesta en la capital, e incluso una huelga general de carácter indefinido.

La crisis atrajo la atención internacional. El presidente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y el Secretario General de la Organización de la Unidad Africana (OUA), general Amara Essy, apelaron a ambas

partes para que cumplieran los requisitos constitucionales, electorales y jurídicos «en forma transparente en presencia de observadores internacionales».¹⁴ Las partes no respondieron al llamado, y el 5 de febrero de 2002 se reanudaron las gigantescas manifestaciones en apoyo a Ravalomanana.

A pesar de las mediaciones de Amara Essy —con el apoyo del Secretario de Asuntos Políticos de la ONU, Ibrahima Fall—, los dos contrincantes no tomaron en serio el acuerdo y comenzaron a agitar a favor de soluciones más radicales. Hacia fines de febrero, la crisis se había intensificado. Ravalomanana se dirigió a una multitud de medio millón de partidarios diciéndole que la crisis había ido demasiado lejos, y que pronto se declararía presidente. El gobierno de Ratsiraka condenó las intenciones de Ravalomanana, pero a pesar de ello este se declaró presidente e hizo que lo juramentaran¹⁵ y, sin tener en cuenta el rechazo internacional, siguió nombrando ministros, mientras que los de Ratsiraka renunciaron uno tras otro ante la presión de la multitud en la capital. Para fines de febrero, Ravalomanana había nombrado primer ministro a Jacques Sylla.

Los contornos de un conflicto separatista

La última esperanza de Ratsiraka estaba en los gobernadores de cinco de las seis provincias autónomas de Madagascar. El 5 de marzo de 2002, estos firmaron un acuerdo en virtud del cual designaban a la ciudad portuaria oriental de Tamatave como su capital.¹⁶ También convinieron en mantener el bloqueo de Antananarivo para cortar la entrada de suministros vitales. Así, Madagascar quedó dividida en dos gobiernos y dos capitales.

En marzo-abril la situación empeoró notablemente. Las fuerzas de seguridad mataron a algunos manifestantes partidarios de Ravalomanana en Tamatave, baluarte de Ratsiraka, y también se produjeron incidentes de violencia cuando Jacques Sylla ocupaba el palacio del Primer Ministro el 15 de marzo en Antananarivo.¹⁷ Esto llevó al ejército a realizar su primer llamado al diálogo de ambas partes; no obstante, Ravalomanana lo rechazó, al tiempo que despedía a los cinco gobernadores leales a Ratsiraka. El 23 de marzo, el general Raveloarison renunció como gobernador militar de Antananarivo, admitiendo así que su misión había sido en vano.

A principios de abril se produjo la voladura de dos puentes que unían la capital con el puerto meridional, y la escasez comenzó a hacerse aguda en la capital. Los esfuerzos internacionales de mediación aumentaron. El 18 de abril, Ratsiraka y Ravalomanana se reunieron en Dakar por invitación del presidente de Senegal,

Abdoulaye Wade, y firmaron un acuerdo en que cada uno aceptaba que, en caso de no ser ganador categórico del segundo escrutinio de los votos de la primera ronda, se celebraría un referéndum popular para decidir entre los dos candidatos principales. Naciones Unidas, la Organización de la Unidad Africana y la Unión Europea organizarían el referéndum en seis meses.

Los resultados del escrutinio, largamente esperados, llegaron el 29 de abril cuando el Tribunal Constitucional Superior declaró que Ravalomanana había ganado la primera ronda con una clara mayoría de 51,46% de los votos en comparación con 35,9% de Ratsiraka.¹⁸ Este, de inmediato, rechazó el dictamen. El 2 de mayo la ciudad de Tamatave declaró su independencia y los gobernadores de cuatro de las seis provincias que apoyaban a Ratsiraka anunciaron planes de secesión de la capital a fin de formar una confederación independiente. Una delegación ministerial de la OUA llegó a Madagascar para tratar de buscar una solución a la crisis. El jefe de la delegación, Cheikh Tidiane Gadio, ministro del Exterior de Senegal, expresó que era importante tomar en cuenta que el objetivo del acuerdo de Dakar había sido encontrar una solución política integral. Sobre esta base, afirmó que era necesario pasar a una segunda fase: un referéndum con supervisión internacional, pues se suponía que solo de este modo se evitaría la partición de la isla. Ahora fue el turno de Ravalomanana de rechazar la propuesta, y procedió a la toma del poder político con mayor rapidez que antes. A mediados de mayo había jurado su gobierno con Jacques Sylla como primer ministro, ante la negativa de los partidarios de Ratsiraka.

Ravalomanana toma el control del ejército

En las fuerzas armadas la presión también se hizo excesiva y el ejército se dividió. En una entrevista, el general retirado Ramakavelo explicó que la presión sobre el ejército exigía que se escogiera entre la legalidad y la legitimidad.¹⁹ La dirigencia leal al presidente saliente Ratsiraka renunció el 7 de junio. Cuando el jefe del Estado Mayor del Ejército, general Rajaonson, entregó oficialmente las fuerzas armadas al general Rawafimandy, nombrado por Ravalomanana, se inició la parte final y un tanto más violenta de la crisis. Ese mismo día, cuando inspeccionaba las tropas en la ceremonia de entrega, Ravalomanana anunció que no había marcha atrás y ordenó a los soldados dismantelar las barricadas que separaban a la capital de los puertos.²⁰ Varias personas murieron en los choques que se produjeron en las barricadas entre los partidarios de Ratsiraka y los soldados del ejército leales a Ravalomanana. En general, los actos de violencia durante

Tres condiciones representan las capacidades más importantes para el manejo pacífico de crisis en Madagascar: la cultura y tradición de la *fihavanana*, o coexistencia pacífica, el papel de la Iglesia como *raiamendreny* o autoridad moral/mediadora, y la negativa del ejército a emplear la violencia, actitud que han mostrado, en especial, los oficiales superiores.

la crisis de 2001-2002 estuvieron directamente vinculados a situaciones y lugares de lucha entre los partidarios más cercanos de ambas partes, y se limitaron a ellos; no se extendieron a otras partes ni alcanzaron a los civiles.

La OUA y el presidente de Senegal intentaron de nuevo mediar en la crisis, sin alcanzar resultados positivos. Ambas partes se reunieron en Dakar el 8 y 9 de junio, pero no pudieron llegar a un acuerdo. Después, Ratsiraka declaró que los suyos tomarían la ofensiva. Sin embargo, las fuerzas de Ravalomanana no tuvieron resistencia fuerte, y tomaron el control de una tercera provincia.

Las cosas empeoraron definitivamente para el campo de Ratsiraka después que este huyó a Francia el 13 de junio. Ravalomanana disolvió el gobierno y pidió a Jacques Sylla que formara un nuevo gabinete de unidad, de acuerdo con las propuestas de los mediadores en Dakar. Sin embargo, cuando unos días después se nombró a los ministros, se hizo evidente que se trataba de una unidad solo de nombre. De todos modos, los Estados Unidos reconocieron al gobierno de Ravalomanana y descongelaron los activos del país en la Reserva Federal. Japón, Australia y China pronto los siguieron. La OUA, por otra parte, se mantuvo firme, y el 2 de julio su secretario general, Saïd Djinnit, anunció que «se impediría la asistencia de Madagascar a la primera cumbre de la Unión Africana que se celebraría en Durban debido a los principios de la OUA en lo tocante a cambios inconstitucionales de gobierno y a la integridad territorial de Madagascar».²¹

Ravalomanana estableció con firmeza su legitimidad mediante elecciones parlamentarias celebradas el 15 de diciembre de 2002, en las que él y sus aliados obtuvieron 132 de los 160 escaños. En enero de 2003, después de una visita a Madagascar realizada entre el 24 y el 27 de enero, también el órgano central de la Unión Africana decidió recomendar a la Asamblea de la organización que reconociera el gobierno de Ravalomanana. Al fin, la dramática crisis política se había resuelto con un empleo limitado de violencia.

Tras haber recalcado los aspectos positivos del manejo de la crisis, también merecen espacio algunos factores preocupantes. Un periodista francés documentó,

mediante el empleo de una cámara oculta, que algunos partidarios de Ravalomanana entregaron armas a grupos de civiles que ayudaban a eliminar las barricadas levantadas durante la crisis por los partidarios de Ratsiraka. Las armas estaban almacenadas en un camión perteneciente a la empresa láctea de Ravalomanana. Según informes de partidarios de Ratsiraka —que no he podido verificar de modo independiente— se prometió cierta cantidad de dinero y tierras a estos civiles a cambio de su ayuda, promesa que no se cumplió. En el video se aprecia con claridad la entrega de armas a muchachos y hombres relativamente jóvenes. De ser cierta la acusación de la promesa de dinero y tierras, las armas no registradas se encuentran hoy en manos de personas irritadas y frustradas, y eso no augura nada bueno para la situación de seguridad posterior a la crisis.

Capacidades para el manejo pacífico de la crisis

Lo anterior cambia el enfoque hacia las *capacidades para el manejo pacífico de crisis*. Para los políticos, dirigentes eclesiásticos, organizaciones no gubernamentales, trabajadores de la cultura, e incluso oficiales del ejército, las actitudes conciliatorias y no violentas de la población tienen su origen en valores tradicionales y culturales fuertes de la sociedad malgache: *fihavanana* y *raiamendreny*.²²

Juliette Ratsimandrava, directora del Instituto Nacional de Arte, Letras y Ciencias, explica ambos conceptos del siguiente modo:

Hay una palabra en nuestra lengua, *fihavanana*. Significa solidaridad. Esta idea se transforma en la vida de los vecindarios. Las personas que viven en la misma cuadra desarrollan con una suerte de solidaridad. Si alguien vive en mi misma zona, me resulta difícil herirlo, porque hemos andado por los mismos caminos y bebido la misma agua...

En Madagascar buscamos lo que llamamos *raiamendreny*. Es la madre y el padre a los que uno recurre cuando tiene problemas. Es lo que llamamos «motamo», lo que significa madre y padre, o autoridad, autoridad moral. Se busca la reconciliación. Las personas buscan un dirigente, pero en una situación de crisis se pregunta a los dirigentes y así se busca autoridad moral.²³

Las crisis de 1971-1972 y 1990-1991 fueron similares respecto al comportamiento de las grandes multitudes malgaches, que fue controlado y pacífico. Su experiencia también fue, al fin y al cabo, la movilización de masas para trabajos pacíficos de cambio y, en ambos casos, el empate entre los manifestantes y el gobierno resultó en un cambio de régimen. Además, los oficiales superiores de las fuerzas armadas y la gendarmería se negaron, en las dos crisis, a hacer uso de la violencia contra la población, y lograron transformar situaciones extremas en soluciones mediante el diálogo. Así, tres condiciones representan las capacidades más importantes para el manejo pacífico de crisis en Madagascar: la cultura y tradición de la *fibavanana*, o coexistencia pacífica, el papel de la Iglesia como *raiamendreny* o autoridad moral/mediadora, y como canal de comunicación de las posiciones y necesidades de la sociedad civil en situaciones de crisis política y, por último, la negativa del ejército a emplear la violencia, actitud que han mostrado, en especial, los oficiales superiores.

Las consecuencias de la crisis de 2001-2002

Para contestar la segunda de las dos preguntas principales formuladas en la introducción, se analizarán las consecuencias de la situación y el cambio de régimen en Madagascar en 2001-2002 en relación con las capacidades para el manejo pacífico de crisis desarrolladas durante los anteriores conflictos.

El FFKM en su papel como *raiamendreny*

Existe una diferencia principal entre la crisis de 1991 y la de 2001-2002. En 1991, la Iglesia desempeñó un papel activo como mediador en el conflicto mediante el trabajo del FFKM; además, este funcionó como plataforma para el establecimiento de nuevas fuerzas democráticas en la vida política malgache. El Consejo ecuménico pudo desempeñar este papel en aquel momento porque se le consideraba neutral.

Aunque nunca expresado en palabras directas, es evidente que en 2001-2002 el FFKM apoyaba la candidatura de Marc Ravalomanana. Después de asumir la presidencia, este continuó como vicepresidente de la Iglesia Reformada y su asesor político más cercano es el presidente de esta. El hecho de que Ravalomanana ostentara, al mismo tiempo, posiciones religiosas y políticas ha tenido consecuencias negativas en el papel que la Iglesia desempeñó como canal libre y abierto de la sociedad civil. Ravalomanana ha procurado —y logrado— cambiar declaraciones críticas sobre condiciones sociales y políticas emitidas por sínodos

del FFKM. También ha donado vehículos a los obispos de la Iglesia Reformada y de la luterana en Antananarivo y Ansirabé.

La consecuencia de la mezcla de papeles y el comportamiento de Ravalomanana hacia la Iglesia es que esta, o el FFKM como institución, ya no son considerados neutrales. Dada la situación actual, de producirse un nuevo conflicto político en Madagascar, hay pocas posibilidades de que el FFKM pueda actuar de nuevo como mediador y por tanto ser considerado *raiamendreny*. Sin embargo, su Secretario General expresó que esto pudiera cambiar con rapidez de producirse un cambio de curso del FFKM. A su entender, también existe la posibilidad de que figuras importantes de la Iglesia actúen de mediadores a título personal.²⁴ En resumen, según aparece ahora la situación, la capacidad para solucionar conflictos de la sociedad civil malgache se ha debilitado por la pérdida de la Iglesia ecuménica como mediadora, la que ha dejado un importante vacío como *raiamendreny* del pueblo en caso de que las autoridades políticas fallen de nuevo.

Sin embargo, de producirse una nueva crisis política en Madagascar, su resultado no depende solo de la disponibilidad de mediador, sino también del comportamiento de las fuerzas armadas y de las multitudes de civiles que tienden a reunirse de modo espontáneo en las calles durante las crisis.

El ejército y la crisis

En lo tocante al ejército, las experiencias de la crisis de 2001-2002 fueron relativamente negativas. A diferencia de lo ocurrido en 1991, cuando se solucionó con el diálogo político, la de 2001-2002 se resolvió mediante el uso de las armas, cuando los partidarios de Ravalomanana chocaron con los de Ratsiraka en el momento en que se destruían las barricadas de los caminos de Antananarivo a los puertos.

En una perspectiva comparativa y dada la magnitud del conflicto político en Madagascar, el empleo de la violencia fue bastante limitado en tiempo, espacio y grado. Es fácil imaginar que en cualquier otro país africano —o en otro lugar del mundo— una crisis similar habría dado origen a un prolongado conflicto armado. Sin embargo, en la tradición malgache, difirió de la crisis de 1991 en el sentido de que no se encontró solución de diálogo y los dos opositores políticos y sus partidarios recurrieron a las armas. Aunque la división de lealtades en el ejército no se hizo evidente hasta la fase final de la crisis y el empleo de armas estuvo restringido, el general retirado Ramakavelo señaló que la dirección del ejército pudo haber hecho más en la búsqueda de soluciones de diálogo, como había hecho en 1991. Cuando los jefes del ejército, leales a Ratsiraka,

renunciaron, aunque no se produjo una escisión total entre los oficiales y soldados restantes, sí hubo heridas emocionales y división de lealtades. Esto pudiera influir en alguna medida en la capacidad futura de manejo pacífico de crisis por parte del ejército.

Fihavanana

¿Cómo fue posible el empleo estrictamente limitado de la violencia en una crisis política tan acalorada? Al examinar la historia de Madagascar después de la independencia, es posible distinguir una población paciente, que vive en condiciones de pobreza, y desde principios de los 70, también con un sistema unipartidista sin tolerancia a la oposición, pero cuando las condiciones negativas alcanzan extremos, se reúnen en las calles a protestar. Estas protestas (1972, 1991 y 2002) fueron espontáneas y enormes, pero pacíficas. Sin excepción, también provocaron cambios de régimen. Las investigaciones sobre conflictos han demostrado que violencia engendra violencia;²⁵ la historia malgache ilustra la otra cara de la moneda: la acción pacífica engendra paz sostenida.

El respeto al concepto de *fihavanana* está profundamente arraigado en la cultura, la filosofía y el pensamiento malgaches. La mayoría posee una barrera cultural y psicológica contra el empleo de la violencia, y los soldados y oficiales del ejército no constituyen en este sentido una excepción. Estos han hecho referencia frecuente a la *fihavanana* cuando han encarado conflictos políticos, con presiones de ambas partes.²⁶ En varias de estas situaciones, los oficiales han exigido que los opositores políticos recurran al diálogo y no al uso de las armas. Varios han explicado su actitud pasiva en la obediencia al toque de queda y el control de las multitudes como necesaria en función de la *fihavanana*. Existe, además, un efecto de sinergia. Las fuerzas armadas saben que, históricamente, las multitudes malgaches que protestan actúan de modo pacífico y controlado. Del mismo modo, las multitudes conocen que los soldados malgaches tienden a no decidirse por la violencia.

Las ONG participan en las actividades de diálogo

Es posible que el actual aumento de la delincuencia y el empleo de armas en robos y asaltos tengan una influencia gradual en la tradición de diálogo y coexistencia pacífica; sin embargo, dentro de la sociedad, en particular las organizaciones no gubernamentales (ONG) surgidas de la Iglesia, existen tendencias positivas y es factible distinguir una conciencia

creciente de la necesidad de preservar el respeto a la *fihavanana*, y solucionar los conflictos mediante el diálogo. Una ONG que trabaja para promoverlo es FIANTSO-ARC, que se interesa en conflictos relacionados con el medio ambiente; por ejemplo, cuando los intereses de la conservación de bosques chocan con la necesidad de ingresos de la población. FIANTSO-ARC intenta movilizar y apoyar recursos e instituciones locales y regionales y hacerlos participar en la solución de conflictos.²⁷

Otra ONG similar es el centro TABITA, establecido en 1999 por el Consejo Ecuménico de Iglesias como resultado de la cooperación entre diversas organizaciones femeninas dentro del movimiento ecuménico.²⁸ En septiembre de 2002, inició un proyecto titulado «Campana del Consejo Ecuménico de Iglesias para la prevención y el manejo de conflictos = desafío del tercer milenio».²⁹ El proyecto pretende contribuir al derecho del pueblo malgache a vivir en paz, con seguridad y desarrollo sostenible, y hace un fuerte énfasis en la necesidad de preservar y respetar el concepto cultural de la *fihavanana*. El centro TABITA ha celebrado una serie de talleres y seminarios sobre el tema, ha educado a líderes de la comunidad, reunido a jóvenes en talleres sobre la lucha contra la violencia y la intolerancia, talleres femeninos y reuniones de diversas organizaciones no gubernamentales. Ha declarado que, en el futuro, desea ampliar el programa a las municipalidades y lograr la participación de agentes del gobierno local.

Conclusiones

La crisis política de Madagascar de 2001-2002 y el cambio de régimen que produjo tuvieron diversas consecuencias. Sin embargo, ninguna ha aumentado la probabilidad de un conflicto armado. Es posible que en el futuro se produzcan otras crisis si el presidente Ravalomanana no cambia sus políticas en algunas esferas. Sin embargo, es poco probable la emergencia futura de conflictos armados. Ello se sustenta en el conocimiento de los antagonismos existentes en la sociedad malgache y el análisis de cómo las políticas del nuevo régimen han influido en ellos. Históricamente, las líneas divisorias principales en esa sociedad han estado entre los merina de las tierras altas y los pobladores de las costas, o *côtiars*. Ravalomanana ha provocado malestar y frustraciones entre sus opositores de las zonas costeras al eliminar el viejo sistema de las seis provincias autónomas, pero últimamente ha logrado calmar un tanto sus reacciones creando vínculos con algunos de sus opositores más fuertes. Mientras otros aspectos de su política no golpeen de modo desproporcionado

líneas étnicas y geográficas, será difícil movilizar al pueblo para la lucha armada.

Las políticas de Ravalomanana no han contribuido a fortalecer las *condiciones que fomentan el conflicto armado*, ya que no han llevado a ningún tipo de privación sistemática ni aumentado la desigualdad a lo largo de líneas de identidad étnicas y geográficas importantes. Sin embargo, sigue latente la posibilidad de crisis políticas graves en el futuro. Debido a la escasez de arroz, la inflación, el elevado nivel de corrupción y el deterioro de la situación de seguridad, Ravalomanana ha perdido mucha simpatía entre sus partidarios. La población malgache está acostumbrada a períodos de inflación elevada y a un nivel de corrupción generalmente alto, pero el problema de Ravalomanana es que ha hecho muchas promesas y con ello ha elevado las expectativas. Además, el deterioro de la situación de seguridad respecto a períodos anteriores ha sido notablemente mayor bajo su mando. Es difícil evaluar hasta qué grado debe elevarse el nivel de frustración entre los malgaches antes de que explote y provoque una crisis, puesto que se sabe que son pacientes y tolerantes. Sin embargo, las experiencias históricas constituyen un recordatorio de que, cuando la situación madura, las enormes multitudes pueden llenar las calles de Antananarivo y exigir un cambio de régimen.

De incrementarse los antagonismos históricos entre los merina de las tierras altas y la población costera o —lo que es más probable— de producirse una nueva crisis política, las *capacidades para el manejo pacífico de crisis* serán esenciales en Madagascar.

En el nivel individual no hay indicios particulares de que el respeto y la confianza en la *fibavanana* se hayan debilitado después de la crisis de 2001-2002. La experiencia general de las multitudes fue que el cambio de régimen es posible. Los actos de violencia resultaron bastante limitados en espacio, tiempo y número. Sin embargo, es difícil calcular qué efectos, a largo plazo, tendrá la creciente delincuencia e inseguridad que se ha producido después de esa crisis sobre la actitud malgache hacia el empleo de la violencia. Hasta el momento, parece que en realidad ha tenido el efecto opuesto, ya que en estos momentos varias ONG se movilizan a favor de la no violencia y el cambio.

Durante la crisis, tanto el presidente saliente Ratsiraka como la oposición ejercieron una gran presión sobre el ejército. Al final, el respeto a los principios de los oficiales de alto rango de la institución mantuvo su vigencia; el ejército como protector del pueblo —interpretado como la reticencia a emplear la violencia— pudo haberse dañado.

La posición de la Iglesia, por su parte, ya no se considera neutral. Si esta no se desvincula más de la política, como antes, no le será posible —en tanto

institución— desempeñar el papel de mediador o *raiamendreny* en conflictos políticos futuros.

En resumen, las capacidades futuras para el manejo pacífico de crisis en Madagascar se han debilitado un tanto debido a los sucesos y acontecimientos que se produjeron luego de la crisis de 2001-2002. Para evitar la posibilidad de violencia, el Estado debería garantizar el aumento de la producción de arroz, y una estrategia para el manejo de la crisis arrocera; la protección a los más pobres contra la inflación de los artículos básicos de primera necesidad; inversiones regionales equilibradas, medidas para mejorar la situación de seguridad y el fortalecimiento del trabajo de la sociedad civil para conservar la *fibavanana*.

Traducción: María Teresa Ortega Sastriques.

Notas

1. En el siglo XVIII, los reinos más importantes de la costa, aparte del Sakalava, eran el Antaisaka en el norte, la Federación Betsimeraka de Ratsimilaho en el este y el reino Zafirma de Anosy en el sur. En el interior, el reino Isandra en Betsileo y el reino Merina, que rodeaba la ciudad de Antananarivo, eran los más poderosos. Véase Øivind Dahl, *Merkverdige Madagaskar — øya mellom øst og vest*, Spartacus Forlag, Oslo, 1998, p. 73.
2. Mervyn Brown, *A History of Madagascar*, Ipswich Book Company, Londres, 1995.
3. Gallieni ejecutó de inmediato al príncipe Ratsimamanga y al Ministro del Interior Rainiandiampandry. Desterró a la reina a Argelia, donde murió en 1917. Además, se prohibió la esclavitud, se puso fin al sistema feudal y los nobles perdieron sus privilegios. De ese modo se destruyeron las bases del sistema social del reino Merina (Øivind Dahl, ob. cit., p. 100).
4. Wenche Hauge, «Causes and Dynamics of Conflict Escalation: The Role of Economic Development and Environmental Change. A Comparative Study of Bangladesh, Guatemala, Haiti, Madagascar, Senegal and Tunisia», Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Oslo, septiembre de 2003.
5. Mervyn Brown, ob. cit.
6. Øivind Dahl, ob. cit.
7. Eliphaz Mukonoweshuro, «State “Resilience” and Chronic Political Instability in Madagascar», *Canadian Journal of African Studies*, v. 24, n. 3, Regina, 1990, pp. 376-98.
8. Josoa Rakotonirainy, «The Christian Council of Churches in Madagascar (FFKM) and its Commitment to Social Change», en Hizkias Assefa y George Wachira, *Peacemaking and Democratisation in Africa: Theoretical Perspectives and Church Initiatives*, East African Educational Publishers, Nairobi/Kampala, 1996, pp. 153-79.
9. Øivind Dahl, ob. cit.
10. Mervyn Brown, ob. cit.
11. Freedom House, *Freedom in the World: The Annual Survey of Political Rights & Civil Liberties 1997-1998*, Nueva York, 1998.

Wenche Hauge

12. Richard Cornwell, «Madagascar: Stumbling at the First Hurdle», *ISS Paper*, n. 68, Pretoria, abril de 2003, p. 2.
13. Ídem.
14. *Ibidem*, p. 3.
15. Dan Ymal, *L'éveil d'un peuple*, MAPOM, Antananarivo, 2002.
16. Ídem.
17. Richard Cornwell, *ob. cit.*
18. *Ibidem*, p. 6.
19. Entrevista hecha por la autora al general (retirado) Désiré Philippe Ramakavelo, material inédito del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, 2 de febrero de 2005.
20. Richard Cornwell, *ob. cit.*
21. *Ibidem*, p. 8.
22. Entrevistas hechas por la autora a Juliette Ratsimandráva, Presidenta de la Asociación para la Protección del Patrimonio Cultural (AFAKA), Directora del Centro de Estudios de la Lengua de la Academia Nacional y hermana del presidente Richard Ratsimandráva, asesinado en 1975 (6 de julio de 2000); general Désiré Philippe Ramakavelo, *cit.*; Remy Ralibera, Secretario General del FFKM (3 de febrero de 2005); Rajoana Andriamananjara, Presidente de la Academia Malgache (1º de febrero de 2005), y

Ricky Olombelo, filósofo y músico (28 de enero de 2005). Materiales inéditos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega.

23. Juliette Ratsimandráva, entrevista citada.
24. Remy Ralibera, entrevista citada.
25. Paul Collier *et al.*, *Breaking the Conflict Trap: Civil War and Development Policy*, World Bank Policy Research Report, Oxford University Press, Oxford y Washington DC, 2003.
26. Désiré Philippe Ramakavelo, entrevista citada.
27. Entrevista hecha por la autora a Roland Ramahatra, Presidente del Consejo Administrativo de FIANTSO-ARC, material inédito del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, 28 de febrero de 2005.
28. Entrevista hecha por la autora a Bodo F. Ramambaoa, ex presidente del Centro TABITA FJKM, material inédito del Ministerio de Asuntos Exteriores de Noruega, 28 de enero de 2005.
29. TABITA FJKM, Proyecto «Campagne d'IEC pour la prévention et la gestion des conflits: Défi du troisième millénaire», Reporte general, 2005.

© TEMAS, 2008